



La piel de los edificios

Daniel Benito Goerlich (editor)



La piel de los edificios

La piel de los edificios

Técnicas artísticas y formas de intervención
sobre el patrimonio cultural: la Historia del
Arte como reflexión y compromiso

Edición a cargo de Daniel Benito Goerlich



UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
Departament d'Història de l'Art
Cuadernos Ars Longa
Número 4
2014

Cuadernos *Ars Longa* es una colección del Departament d'Història de l'Art de la Universitat de València. Su política editorial está marcada por el rigor, la calidad y la innovación científica por lo que establece un sistema de supervisión mediante una estructura editorial con consejo editor y comité asesor y científico. El organigrama es común a la revista *Ars Longa* que edita el mismo departamento, y donde se especifican las normas de aceptación de originales y el proceso de edición, también accesibles en la web institucional <www.uv.es/hart>. El reglamento editor incluye un sistema de arbitraje externo mediante evaluación anónima, tanto de los/as evaluadores/as como de los/as autores/as, por dos asesores/as científicos. La asignación de las personas evaluadoras se realiza por su especialización y competencia en el tema tratado. Los informantes emiten una valoración detallada sobre la calidad académica y la conveniencia o no de su publicación. En caso de discrepancia en las evaluaciones se solicita un tercer informe.

En el caso particular de este libro actuó como órgano evaluador el mismo comité científico del Congreso Internacional "Universidad y legado artístico. Técnicas artísticas y formas de intervención sobre el patrimonio cultural: la Historia del Arte como reflexión y compromiso" formado por:

Luis Arciniega (Universitat de València)
Daniel Benito (Universitat de València)
Francesco Doglioni (Università IUAV di Venezia)
Amando Llopis (VTiM arqtes.)
Camilla Mileto (Universitat Politècnica de València)
Pierfrancesco Palazzotto (Università degli Studi di Palermo)
Fernando Vegas (Universitat Politècnica de València)
Maurizio Vitella (Università degli Studi di Palermo)

© Esta edición en su versión impresa es propiedad del Departament d'Història de l'Art de la Universitat de València. Se autoriza la reproducción del índice y de los resúmenes, siempre que aparezca la procedencia.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de la obra, así como la distribución de copias de ejemplares mediante pago, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright. Su incumplimiento podrá estar sometido a las sanciones establecidas por la ley.

Los contenidos, opiniones, así como la gestión y coste de los derechos de reproducción de la documentación gráfica es exclusivamente responsabilidad de los autores, por lo que el editor no asume responsabilidad alguna.

Valencia: Universitat de València, 2014

Coordinación:
Daniel Benito Goerlich
David Sánchez Muñoz

Composición e impresión: Artes Gráficas Soler, S. L. - www.graficas-soler.com

ISBN: 978-84-370-9429-8
DL: V-833-2014

La aportación del Vicerectorat d'Investigació i Política Científica ha permitido financiar parcialmente la presente edición.

ÍNDICE

Daniel Benito Goerlich, <i>La piel de los edificios: una consideración protréptica</i>	7
CAPÍTULOS	
María Gómez, <i>Magia y milagros: quemados, trampantojos y anamorfosis</i> ...	23
José Manuel Barros García, <i>Estudio estratigráfico y conservación del patrimonio pictórico</i>	33
Magdalena Monraval, Laurence Krougly y Pere Sabater, <i>Una restauración "imposible": la recuperación por anastilosis de las pinturas murales de la demolida capilla del Teatro Escalante de Valencia</i>	43
Sofía Martínez Hurtado, <i>La restauración del patrimonio arquitectónico: consideraciones sobre superficies murales</i>	59
Amando Llopis, <i>La historia del lugar: la historia de la Plaça Redona de Valencia (siglos XI a XX)</i>	73
David Sánchez Muñoz, <i>Restos de un naufragio: el Colegio Mayor Luis Vives y la Ciudad Universitaria de Valencia</i>	101
Camilla Mileto y Fernando Vegas López-Manzanares, <i>Huellas de la memoria. La posible restauración de los edificios de viviendas en el centro histórico de Valencia</i>	115
Camilla Mileto y Fernando Vegas López-Manzanares, <i>Una gramática arquitectónica del centro histórico de Valencia: objetivos, metodología de investigación y resultados</i>	129
Cristina Vidal Lorenzo, Gaspar Muñoz Cosme y M ^a Luisa Vázquez de Ágredos, <i>Reflexiones en torno al arte y la conservación del patrimonio cultural maya: el Proyecto La Blanca, un proyecto piloto de investigación y cooperación internacional</i>	141
Amparo José Mora Castro, <i>Patrimonio cultural universitario. Un modelo de gestión: el caso de la Universitat de València y su Área de Conservación de Patrimonio Cultural</i>	159
Felipe Jerez Moliner, <i>Los cursos de recuperación de artesanías tradicionales en el medio rural de la Universitat de València: práctica formativa y experiencia vital (1989-2013)</i>	169

Francesco Doglioni, <i>Venezia: carattere e restauro</i>	201
Pierfrancesco Palazzotto, <i>Il difficile percorso nel recupero del Centro Storico di Palermo dal dopoguerra ad oggi</i>	215

CONTRIBUCIONES

M ^a Ángeles Casabó Ortí, <i>La intervención del derecho penal ante la pasividad de las administraciones públicas en la conservación de los edificios históricos: ¿prevaricación por omisión?</i>	231
Javier Hernández Gracia, <i>La correcta conservación y restauración del yeso como lenguaje histórico</i>	235
Miguel Ángel Herrero Cortell, <i>Las copias en la conservación del legado artístico. La réplica pictórica documentada</i>	241
Ana Anglés Estellés y David Martínez Bonanad, <i>Proyecto de intervención sobre el patrimonio textil del Real Colegio Seminario de Corpus Christi en Valencia. Clasificación, estudio, conservación y musealización</i>	251
Carme Masó Vendrell, <i>Levantamiento de las habitaciones de San Luis Beltrán</i>	259
Albert Ferrer Orts y Estefania Ferrer del Río, <i>Ocultar y engalanar: el esgrafiado en la arquitectura seiscentista valenciana</i>	265
Marisa Ferrando Cusí, <i>Libros: estructuras complejas, arquitecturas perfectas</i> ..	273
César Guardañó Gil y Esteban Longares Pérez, <i>Patrimonio cultural y compromiso ciudadano: actuaciones y estrategias en la defensa del patrimonio local</i>	279

VARIA

Silvia I. Arroyo D., <i>Criterios de intervención en el sitio arqueológico de Panamá Viejo: el Convento de la Compañía de Jesús</i>	289
Albert Ferrer Orts, <i>La ciudad de Talca (Chile) o el renacer de las cenizas</i> ...	297
Ana María Morant Gimeno, <i>Una reflexión sobre la intervención patrimonial: la restauración de la iglesia de San Esteban de Valencia para “La Gloria del Barroco”</i>	303
Clara Rascón Lozano, <i>Vaciados en escayola en la antigua Escuela de Artes y Oficios de Valencia</i>	309
Milena Rudzińska, <i>¿Y ahora qué haremos? Reconstrucción de Gdańsk (Polonia) después de la Segunda Guerra Mundial</i>	313
Pablo Sánchez Izquierdo, <i>Creación y destrucción del patrimonio urbano en Alicante (1900-1960)</i>	319
Vicente Guerola <i>et al.</i> , <i>Repintes, retoques y metamorfosis provocadas por restauraciones invasivas en el estrato pictórico: una evaluación global de la problemática</i>	323

IL DIFFICILE PERCORSO NEL RECUPERO DEL CENTRO STORICO DI PALERMO DAL DOPOGUERRA AD OGGI

Pierfrancesco Palazzotto

Università degli Studi di Palermo

Il presente intervento, dal titolo estremamente impegnativo, intende riassumere in maniera sintetica la storia che, in oltre un secolo, ha visto il centro storico di Palermo passare da uno stato di profondo abbandono al recupero progressivo e tuttora parziale. Dall'altro lato tenderà di mettere a fuoco anche alcuni specifici episodi, salienti ed emblematici, che hanno interessato il patrimonio storico e monumentale della città nell'arco cronologico previsto.

Come è noto il centro storico di Palermo coincide convenzionalmente con i limiti della città murata, ovvero con il territorio urbano che fu cinto da mura difensive nella seconda metà del XVI secolo, comprendente ben 250 ettari, dunque un'area molto vasta e, fino alla II guerra mondiale, altamente popolata.

In realtà già dalla seconda metà del XVIII secolo, se non prima, l'espansione oltre le mura aveva dato luogo a nuovi siti urbani, non solo addossati all'antico perimetro ma anche estesi nel corso del tempo in maniera significativa, soprattutto sulla linea del tracciato che prolungava idealmente la via Maqueda verso la cosiddetta piana dei Colli, luogo di delizie delle numerose ville aristocratiche suburbane cittadine di prevalente architettura barocca.¹

Di conseguenza, i nuovi insediamenti prossimi all'urbe erano caratterizzati da talune architetture tardo settecentesche di dimensione suburbana e villereccia e, principalmente, dalla nuova edilizia borghese-aristocratica la cui fondazione fu il frutto di quel periodo apparentemente felice che si lega nell'immaginario palermitano all'Esposizione Nazionale di Palermo del 1891-92 e allo stile Liberty, sede di espansione urbanistica.² Non si tratta di piccoli insediamenti ma dell'in-

1 Cfr. INZERILLO, S.M. *Urbanistica e società 1981 negli ultimi duecento anni a Palermo. Piani e prassi amministrativa dall'addizione del Regalmici al Concorso del 1939*, Quaderno dell'Istituto di Urbanistica e Pianificazione territoriale della Facoltà di Architettura di Palermo, 9, Palermo, pp. 9-27. Un'utile catalogazione dell'edilizia di quest'area con le immagini delle trasformazioni è in CHIRCO, A.; DI LIBERTO, M. *Via Ruggero Settimo ieri e oggi*, Palermo 2002. La demolizione dei caseggiati più antichi proseguirono anche dopo la guerra, come nel caso del Rione Villarosa, sede dell'incompiuto ma imponente palazzo Notarbartolo dei duchi di Villarosa, cfr. INZERILLO, S.M. *Urbanistica e società negli ultimi duecento anni a Palermo. Crescita della città e politica amministrativa dalla ricostruzione al piano del 1962*, Quaderno dell'Istituto di Urbanistica e Pianificazione territoriale della Facoltà di Architettura di Palermo, 14, Palermo 1984, pp. 38-41.

2 INZERILLO, S.M. *Urbanistica e società negli ultimi duecento anni a Palermo. Piani e prassi amministrativa dall'addizione del Regalmici al Concorso del 1939*, Quaderno dell'Istituto di Urbanistica e Pianificazione territoriale della Facoltà di Architettura di Palermo, 9, Palermo 1981, pp. 44-47. Sull'esposizione cfr. DI CRISTINA, U.; LI VIGNI, B. *La Esposizione Nazionale 1891-1892*, Palermo 1987.

cipit a quella che sarà la nuova città borghese, che aveva come punti focali e funzionali due grandi teatri: il Politeama Garibaldi, realizzato tra il 1866 e il 1891 dall'architetto Giuseppe Damiani Almeyda come struttura polifunzionale e con finalità verso generi più popolari,³ e il Massimo Vittorio Emanuele, il grandioso teatro lirico dell'architetto Giovan Battista Filippo Basile (1875-1897), specchio delle vane aspirazioni di un'aristocrazia in deciso declino e di un'alta borghesia dalla progettualità forsennata.⁴

Ebbene, questa Palermo *fin du siècle* sarebbe stata del tutto ignorata da qualunque operazione di salvaguardia e, anzi, dagli anni '30 del Novecento, con un'impenata decisiva dagli anni Cinquanta, moltissime di quelle contenute e discrete architetture, frutto dell'ecllettismo ottocentesco, sarebbero state rovinosamente abbattute per finalità meramente speculative, e sostituite da nuovi edifici condominiali, distruggendo così del tutto l'immagine armoniosa, per esempio, del viale della Libertà, concepito come un boulevard parigino, ovvero come una *rambla* catalana.⁵

D'altro canto gli edifici dei primi anni del Novecento, o della fine del secolo precedente, a quell'epoca venivano considerati generalmente come architetture recenti, spesso non ancora vincolate in modo automatico dai cinquant'anni dalla fondazione (così come prevedeva la legge) e, dunque, non significative, dato che, evidentemente, si ragionava per particelle, cioè per singoli brani e non considerando ciò che rappresentavano nell'insieme del tessuto urbano.

Esemplare della devastazione fu, per esempio, l'abbattimento della villa Deliella, dei principi di Scalea operato nel 1959 poco prima che scattasse il vincolo monumentale per i citati cinquant'anni dalla fondazione, la villa risaliva, infatti, al 1909.

E quale ruolo avevano, dunque, gli organi di tutela? Essi, come vedremo, erano impegnati in maggior misura all'interno della grande città antica, funestata dai bombardamenti anglo-americani nel 1943, di conseguenza non è peregrino immaginare che quelle istituzioni fossero meno incisive nel resto del territorio urbano. Ma, se è in qualche modo comprensibile, come abbiamo detto, che non ci si curasse molto degli edifici tardo ottocenteschi e dei primi decenni del XX secolo, lo è assai meno nei riguardi della vera e propria aggressione ai giardini e parchi delle ville settecentesche della citata piana dei Colli che, come nella più famosa e vicina cittadina di Bagheria, furono inghiottiti da tonnellate di cemento armato

3 Sul teatro Politeama e il suo progettista cfr. P. BARBERA, *Giuseppe Damiani Almeyda, artista, architetto, ingegnere*, Palermo 2008.

4 Sulla storia del teatro Massimo cfr. L. MANISCALCO BASILE, *Storia del Teatro Massimo di Palermo*, Firenze 1984.

5 Un'utile catalogazione dell'edilizia di via Libertà prima e dopo le demolizioni è in CHIRCO, A.; DI LIBERTO, A. *La via Libertà ieri e oggi. Ricostruzione storica e fotografica della più bella passeggiata di Palermo*, Palermo 2007.

fino quasi ai limiti dei muri, cancellando tristemente e per sempre una significativa parte della città-giardino e di quella equilibrata dimensione che Palermo fino ad allora possedeva nel rapporto tra edilizia e verde. Nel 1966 veniva pubblicato a Palermo dall'editore Flaccovio il volume *Le ville di Palermo*, scritto da Gioacchino Lanza Tomasi, con la consulenza di Rosario La Duca e introduzione di Cesare Brandi, testo che accendeva, forse inutilmente, un occhio di bue sulla rilevanza e frequenza di quel tipo di costruzioni.⁶

Ma torniamo indietro. La Sicilia, mentre era parte del regno Borbonico, fu tra le prime regioni della penisola italiana in cui si era elaborato un piano di tutela del patrimonio monumentale antico, un programma non puramente teorico ma applicabile, che prevedeva la creazione nel 1778 di due organismi di tutela con sede a Catania e a Palermo.⁷ Cento anni dopo, una delle prime iniziative dello stato unitario fu, meritoriamente, tentare di mettere ordine alle diverse legislazioni degli stati preunitari, ma anche provare a stilare un inventario dei beni monumentali dell'Italia unita, in ragione delle competenze che si erano enormemente allargate con l'acquisizione dei beni degli ordini religiosi, monastici e conventuali, a causa delle leggi eversive del 1866. Da quel momento, oltre ai benefici economici scaturiti dagli espropri, derivavano anche responsabilità dirette su quei patrimoni immensi, di cui conosciamo, purtroppo, la dissennata dispersione in molti casi. Lo Stato necessitava, dunque, di un chiaro quadro del proprio patrimonio monumentale da tutelare ed organizzare, includendovi però anche quello di proprietà privata.

Si trattava dell'*Inventario dei monumenti ed oggetti archeologici medioevali posteriori alla caduta dell'Impero Romano* elaborato nel 1878. Sulla base di questi documenti sarebbe stato possibile, in seguito, elaborare una carta degli interventi più utili ed urgenti, a cui dare eventualmente priorità per rilevanza o per stato di conservazione. Non mancava, inoltre, la fondamentale possibilità di attuare espropri per interesse pubblico, nel caso in cui i privati non fossero stati in grado di ottemperare alle necessarie cure conservative. Leggendolo si nota, innanzitutto, che la quasi totalità dei monumenti presi in considerazione erano medievali o rinascimentali. Dei trenta immobili citati nel primo elenco solamente sei rientravano nei secoli XVII e XVIII: le chiese della Badia Nuova, di S. Giuseppe dei Teatini, di S. Cita e di S. Domenico, quindi Porta Felice e l'oratorio del Rosario in S. Domenico con gli stucchi di Serpotta e la quadreria seicentesca.⁸

Risulta oggi incredibile che non vi fosse alcuna menzione per quegli straordinari capolavori barocchi tipicamente locali a commesso marmoreo, come per esempio

6 Sulle ville cfr. anche DE SIMONE, M. *Ville palermitane*, voll. 2, Genova 1968, 1974; S. REQUIREZ, *Le ville di Palermo*, Palermo 2009; CASCIO, P. *Palermo fuori le mura*, Palermo 2000.

7 PAGNANO, P. *Le Antichità del Regno di Sicilia 1779. I piani di Biscari e Torremuzza per la Regia Custodia*, Siracusa-Palermo 2001.

8 Cfr. PALAZZOTTO, P. *Tutela e restauro dei monumenti nella Palermo post-unitaria: un esempio tra teoria e pratica*, in "Annali di Critica d'Arte", IX, 2013, pp. 190-195.

la chiesa del Gesù a Casa Professa, mentre l'attenzione delle autorità appare concentrata in gran parte sui monumenti cosiddetti arabo normanni.⁹ Ora, per quanto questi primi inventari fossero piuttosto approssimativi, forse a causa di difetti di organizzazione, l'impostazione è confermata anche dall'*Elenco dei monumenti di maggiore importanza della Sicilia*, firmato nel 1888 dal Delegato Regionale, architetto Giuseppe Patricolo, professionista su cui torneremo a breve.

Ma cerchiamo di tirare le somme: appaiono innanzitutto alcuni elementi di riflessione. La selezione dei monumenti risente, come si è detto, del gusto dell'epoca e del dominante interesse nei confronti dell'architettura medievale o rinascimentale, ovvero quella connessa, per Palermo, a motivazioni culturali profonde, tra cui, primo fra tutti, il senso di appartenenza. Il medioevo normanno e gotico catalano era visto in sostanza come segno identitario.¹⁰

L'approccio, inoltre, è, come altrove, sommario, parcellizzato, cioè focalizzato su singole realtà monumentali da tutelare e su cui intervenire, senza alcuna visione d'insieme; ciò che conta è l'opera al di là del suo contesto o dei legami che può avere con il territorio. La trama urbana ancora non desta alcun interesse se non in ragione di operazioni di cosiddetto risanamento o aggiornamento, che vanno in senso decisamente opposto alla conservazione. Si assiste, infatti, a partire dalla seconda metà dell'800 ad operazioni di sventramento volte alla valorizzazione di alcune aree per garantirne la salubrità o una rinnovata funzionalità, tutto a discapito degli edifici storici, civili o sacri, insistenti in quegli ambiti. Cito solo la demolizione di tutto il comprensorio di S. Giuliano per la costruzione del Teatro Massimo, che abbracciava le chiese di S. Giuliano (dotata della cupola più grande della città) e delle Stimmate con l'annesso convento, della quale vennero però salvati gli stucchi barocchi di Serpotta;¹¹ si aggiunga anche la progettazione e lunga esecuzione della via Roma, la nuova grande via borghese che avrebbe dovuto assurgere ad elegante asse viario con edifici rispondenti alle nuove funzioni per case d'affitto, uffici e negozi, che comportò la cancellazione di importantissime realtà storico-artistiche non solo barocche, come la chiesa di S. Rosalia, ma anche tardo medievali, come il palazzo Pignatelli Aragona Cortes del duca di Terranova, raso al suolo.¹²

9 Cfr. MANIACI, A. *Palermo capitale normanna. Il restauro tra memoria e nostalgia dall'Ottocento al Piano Particolareggiato Esecutivo*, Palermo 1994; TOMASELLI, F. *Il ritorno dei Normanni. Protagonisti ed interpreti del restauro dei monumenti a Palermo nella seconda metà dell'Ottocento*, Roma 1994.

10 Cfr. PALAZZOTTO, P. *L'architettura neogotica nella Sicilia occidentale nella prima metà del XIX secolo: le ragioni degli artisti e il ruolo della committenza*, in *Il Duomo di Erice tra Gotico e Neogotico*, atti della giornata di studi (Erice, chiesa di San Giuliano, 16 dicembre 2006), a cura di VITELLA, M., Erice (Trapani) 2008, pp. 95-123.

11 INZERILLO, S.M. *Urbanistica e società negli ultimi duecento anni a Palermo. Piani e prassi amministrativa dall'addizione del Regalmici al Concorso del 1939*, Quaderno dell'Istituto di Urbanistica e Pianificazione territoriale della Facoltà di Architettura di Palermo, 9, Palermo 1981, pp. 28-43.

12 Cfr. GIORGIANNI, M. *Il taglio di via Roma*, Palermo 2000; CHIRCO, A.; DI LIBERTO, M. *Via Roma. La strada nuova del Novecento*, Palermo 2008.

Ancora nei primi decenni del Novecento un altro traumatico intervento avrebbe portato alla definitiva estinzione del rione della Conceria e del suo tessuto urbano che anche in quel luogo annoverava edifici di storia plurisecolare e di rilevanza storico-artistica, sostituiti con anonima edilizia condominiale degli anni '30.¹³

Ma, per rimanere nell'argomento del nostro congresso, quale istituzione si occupava della tutela monumentale a Palermo e con quale tipo di interventi conservativi o di restauro?

Tra la seconda metà del XIX secolo e la seconda guerra mondiale la maggior parte degli interventi sul patrimonio monumentale sono seguiti dalla Soprintendenza ai Monumenti, che poi estenderà le sue competenze a tutta la Sicilia. Il ruolo di soprintendente sarà occupato per molti decenni dal citato architetto Giuseppe Patricolo (1833-1905)¹⁴ che, come abbiamo visto, era il relatore dell'inventario dei monumenti nazionali, da lui opportunamente selezionati come in un manifesto programmatico che, in effetti, poi mise in opera. Infatti, la maggior parte degli edifici interessati da lavori sono proprio quelli presenti nell'inventario e sono quasi tutti di epoca normanna o affini a tale periodo e stile.

A lui seguiranno il noto archeologo Antonino Salinas, direttore del Museo Nazionale per molto tempo, e, dopo alcune figure di minor rilievo, dal 1924 l'architetto Salvatore Valenti (1868-1953),¹⁵ che dominerà incontrastato per qualche decennio come il suo maestro Patricolo e confermando le linee guida di quest'ultimo. Esse contemplavano, non senza una certa disinvoltura data dal ruolo autoreferenziale, il ripristino dei monumenti medievali, la ricostruzione delle parti non più esistenti e l'eliminazione delle stratificazioni cronologicamente successive, ritenute incongrue superfetazioni: in pratica un'attività di liberazione e di ripristino analogico.¹⁶

Spesso questo modo di operare comportò radicali operazioni di smantellamento delle decorazioni marmoree barocche, cosiddette a marmi mischi e tramischi, che, come si è detto, non erano contemplate come rilevanti negli inventari nazionali, e di conseguenza avvenne spesso anche l'intaccamento traumatico dell'epidermide delle costruzioni, fino alla totale falsificazione o reinvenzione, come

13 Cfr. INZERILLO, S.M. *Urbanistica e società 1981 negli ultimi duecento anni a Palermo. Piani e prassi amministrativa dall'addizione del Regalmici al Concorso del 1939*, Quaderno dell'Istituto di Urbanistica e Pianificazione territoriale della Facoltà di Architettura di Palermo, 9, Palermo, pp. 59-61.

14 Sull'architetto cfr. COPPOLA, A. *Della vita e delle opere del Prof. Arch. Gius. Patricolo. Commemorazione*, estratto dagli *Atti del Collegio degli Ingegneri e Architetti di Palermo anno 1907*, Palermo 1908.

15 Su Valenti cfr. GENOVESE, C. *Francesco Valenti. Restauro dei monumenti nella Sicilia del primo Novecento*, Napoli 2010.

16 Un esempio della disinvoltura ed autoreferenzialità di Valenti si ha nel restauro della facciata di palazzo Aliata di Pietratagliata (1924-1930), cfr. PALAZZOTTO, P. *Il problematico restauro di Palazzo Pietratagliata a Palermo (1908-1945)*, in MARAFON PECORARO, M.; PALAZZOTTO, P.; VESCO, M. *Palazzo Termine Pietratagliata tra tardogotico e neostili. Archivi, cantieri, protagonisti a Palermo*, presentazione di DI NATALE, M.C. "La Lucertola, collana di Arti, Lettere e Scienze", n. 3, Palermo 2013, pp. 144-154.

nel caso delle cupolette delle chiese normanne¹⁷ dalla fine dell'800 dipinte in rosso sulla base di ipotesi non sufficientemente sostenute da documenti, o come per la facciata della chiesa di S. Francesco d'Assisi e per la facciata della chiesa normanna della Magione, quest'ultima ripristinata da Valenti nel 1920 o, ancora, per il campanile della chiesa di S. Giovanni dei Lebbrosi inesistente all'epoca del restauro e innalzato nel 1912 da Valenti come frutto di pure congetture.

Nel 1943, però, i devastanti bombardamenti misero in ginocchio la città, colpendo in maniera indifferenziata obiettivi militari ed abitazioni civili, come alcune fra le principali chiese della città.¹⁸ Possiamo dire che una percentuale molto alta del patrimonio monumentale fu del tutto distrutta o seriamente danneggiato, in alcuni casi con irreparabili perdite. A ciò si aggiunsero le inevitabili spoliazioni e furti, nonché i successivi danni causati dalla mancanza di interventi di messa in sicurezza o di adeguati restauri. D'altronde l'ampiezza dell'area colpita era davvero enorme, e le emergenze non erano certo solo quelle monumentali ma ben altre legate alla stessa sopravvivenza del popolo, sfollato e senza alloggi o luoghi riprendere attività lavorative.

Ciononostante si deve segnalare che la Soprintendenza ai Monumenti della Sicilia occidentale svolse un ruolo eccezionale che consentì di recuperare molti dei principali edifici pubblici colpiti, civili e sacri.

Tutto ciò si dovette ad uno dei maggiori soprintendenti che Palermo abbia mai avuto, Mario Guiotto che guidò quell'organismo dal 1942 al 1949. L'architetto veneto era stato collaboratore di Valenti fra il 1937 e il 1939, poi era tornato in Veneto e a Genova, dove aveva acquisito esperienza per la messa in sicurezza e pronto intervento sui monumenti a rischio di bombardamento. A Palermo, nuovamente dal dicembre del 1942, avrebbe fatto subito fruttare queste sue conoscenze per prevenire almeno in parte i danni delle bombe alleate, dovendo prendere immediatamente decisioni su come operare senza possibilità di confronto con il Ministero.¹⁹ La velocità dell'azione consentiva di conservare quanto più possibile di un'architettura ancora recuperabile, ovvero, cosa ancora più difficile, stabilire quale corpo non potesse essere oggetto di alcuna procedura di restauro perché definitivamente compromesso, cosa a cui conseguiva l'ordine di demolizione e sgombero delle macerie. Delle architetture salvabili era pure necessario avviare l'iter per la valutazione del tipo di azione, se di ripristino, se solo

17 Cfr. LA DUCA, R. *Non erano rosse le cupole di S. Giovanni degli Eremiti. Una utile divagazione sui monumenti normanni di Palermo*, in "Kalós. Arte in Sicilia", 3, 1992, pp. 46-49.

18 Cfr. PRESCIA, R. *Restauri a Palermo. Architettura e città come stratificazione*, Palermo 2012, pp. 13-20.

19 Cfr. GUIOTTO, M. *I monumenti della Sicilia Occidentale danneggiati dalla guerra. Protezioni, danni, opere di pronto intervento, a cura della Soprintendenza ai Monumenti di Palermo*, Palermo 1946 (nuova edizione Palermo 2003); BELLANCA, L. *L'Archivio dell'Architetto Mario Guiotto*, in *Archivi di Architettura a Palermo. Memorie della città (XVII-XX secolo)*, a cura di MARAFON PECORARO M. e PALAZZOTTO, P. presentazione di FAGIOLO, M. "La Lucertola, collana di Arti, Lettere e Scienze", n. 2, 40due Edizioni, Palermo 2012, pp. 109-119.

di messa in sicurezza, o altro, e tutto in condizioni generali estremamente difficili.

A questo punto prendiamo in esame quali metodi furono adottati in alcuni importanti casi, che possono risultare esemplificativi delle linee di tendenza teoriche e pratiche nel restauro del dopoguerra a Palermo, che, a dire il vero, non sembrano rivelare una direttrice coerente, ma atteggiamenti diversi a seconda del monumento specifico.

La chiesa rinascimentale di S. Maria di Piedigrotta, di cui erano rimasti in piedi solamente la porzioni dei muri perimetrali, fu demolita, ma i conci residui furono raccolti ed ancora oggi si trovano alla rinfusa nei giardini della ex chiesa dello Spasimo, in attesa di un improbabile riassetto.²⁰

Il pilone destro di Porta Felice fu rifatto *ex novo* tale e quale a partire da un concorso del 1949 che prevedeva la costruzione di un nuovo edificio al posto del distrutto Ospedale S. Bartolomeo.²¹ Le chiese di S. Ignazio all'Olivella e S. Giuseppe dei Teatini, furono ricostruite in stile anche per le parti decorative e negli affreschi della volta, per quanto ai Teatini alcune cappelle laterali sono ancora in attesa di restauro dopo settant'anni esatti. Le chiesa del Gesù a Casa Professa, devastata, fu integralmente ripristinata anche negli apparati marmorei parietali in stile che, però, in molte parti nuove si limitarono a riproporre il motivo di base bidimensionale e non i rilievi più aggettanti. Ma piuttosto singolare fu la scelta, diversa dalle precedenti, di non riproporre gli antichi affreschi sulle volte, quanto piuttosto di crearne dei nuovi dai colori piuttosto psichedelici che creano una distonia forse eccessiva con il monumento. Per la chiesa di San Francesco d'Assisi, Mario Guiotto, decise di approfittare della disgrazia per eliminare del tutto i finti pilastri e le volte settecentesche che inglobavano la struttura trecentesca in modo da liberarla, alla maniera di Patricolo e Valenti, e restituire alla città una struttura medievale di grande fascino.²²

Del tutto diverso fu, anche perché successivo nel tempo e in quanto funzionale ad un nuovo utilizzo della chiesa come auditorium, il restauro del SS. Salvatore, colpito in pieno dalla bombe che avevano distrutto la grande cupola con gli affreschi settecenteschi di Vito D'Anna e gli apparati marmorei a marmo mischio e tramischio. L'architetto Franco Minissi, che se ne occupò, attuò un restauro in senso moderno, ricollocando sulla volta ricostruita i brani di affreschi superstiti senza colmare le grandi lacune, e restituendo nella vasta aula ellittica l'immagine

20 Cfr. PALAZZOTTO, P. *Un museo en plein air. Frammenti di storia allo Spasimo di Palermo*, in "Per Salvare Palermo", n. 11, gennaio-aprile 2005, pp. 34-37.

21 INZERILLO, S.M. *Urbanistica e società negli ultimi duecento anni a Palermo. Crescita della città e politica amministrativa dalla ricostruzione al piano del 1962*, Quaderno dell'Istituto di Urbanistica e Pianificazione territoriale della Facoltà di Architettura di Palermo, 14, Palermo 1984, pp. 44-47.

22 Sulle problematiche ed effetti legati alla ricostruzione cfr. PRESCIA, R. *Restauro a Palermo. Architettura e città come stratificazione*, Palermo 2012, pp. 35-51.

generale delle decorazioni plastiche composte dai brani marmorei superstiti e da un rilievo in gesso che replicava quelli perduti senza falsificarli. L'opera fu premiata nel 1969.²³

Di tutt'altro spirito e ragioni il restauro nel dopoguerra di un'altra relevantissima architettura catalana a Palermo, il tardo quattrocentesco palazzo Abatellis pure seriamente danneggiato dalle bombe e che fu destinato a divenire la sede della Galleria d'Arte Moderna, segnando una scissione nelle vastissime collezioni onnicomprensive del Museo Nazionale di Palermo, per l'interessamento del Soprintendente alle Gallerie, Giorgio Vigni, e il coinvolgimento, davvero fortunato, di Carlo Scarpa.²⁴

Gli episodi citati sembrerebbero attestare una generale attenzione delle autorità di tutela e precise politiche nei confronti della città antica, fino ad allora semplicemente la città. Invece, come è noto dalle cronache politiche e nere, gli anni '50 in cui si realizzava il capolavoro di Scarpa erano anche il momento *clou* della strategia volta a favorire l'abbandono della città storica verso la speculativa cementificazione dell'agro palermitano, aggredito senza alcuna remora in maniera sempre più massiccia e senza riposo, possiamo dire fino ai nostri giorni.²⁵

L'intreccio degli interessi politico-affaristico mafiosi, volto al depredamento della città, sfruttò il favorevole boom economico degli anni '60, unito al solito richiamo delle sirene del progresso e all'esigenza espressa dalla novella classe borghese di maggiori comodità e standard di vivibilità adeguati ad una società che si andava progressivamente industrializzando, almeno al centro nord.

È addirittura banale considerare che fosse molto più conveniente per un costruttore, meno oneroso e faticoso, costruire un edificio di sana pianta che restaurarlo ed aggiornarlo ai nuovi bisogni, dal semplice ascensore al riscaldamento, per riferirsi a due elementi che oggi a noi sembrano naturali. Inoltre, ovviamente, nella città antica si doveva sottostare ai vincoli e controlli degli organi di tutela, anche nell'uso dei materiali e sulla loro qualità, mentre al di fuori di quel territorio i controlli erano certamente meno serrati, e la libertà di azione in scala macroscopica era sicuramente favorevole.

Dobbiamo forse stupirci se consideriamo che dopo il terremoto del Belice in Si-

23 Su Minissi cfr. CATINI, R. *Minissi Franco*, in *Dizionario Biografico degli italiani*, vol. 74, Roma 2010.

24 Cfr. MARINI, P. *Palazzo Abatellis e i musei di Carlo Scarpa*, in *Il quartiere della Kalsa a Palermo. Dalle architetture civili e religiose delle origini alle attuali articolate realtà museali*, atti del ciclo di conferenze e attività di aggiornamento per docenti (Palermo, Galleria Interdisciplinare Regionale di Palazzo Abatellis, gennaio-maggio 2012) a cura di CASSATA, G.; DE CASTRO, E.; DE LUCA, M.M. Assessorato Regionale dei Beni Culturali e dell'Identità Siciliana, Palermo 2013, pp. 29-38.

25 Cfr. INZERILLO, S.M. *Urbanistica e società negli ultimi duecento anni a Palermo. Crescita della città e politica amministrativa dalla ricostruzione al piano del 1962*, Quaderno dell'Istituto di Urbanistica e Pianificazione territoriale della Facoltà di Architettura di Palermo, 14, Palermo 1984.

cia, nel 1968, non so se per reali ragioni di sicurezza, si agì nel medesimo modo abbandonando del tutto gli antichi paesi per fondarne dei nuovi, con il risultato di lasciare a noi alcune suggestive e desolanti città fantasma talora visitabili, come Poggioreale? Ancora pochi anni fa si è fatto lo stesso in seguito al terremoto dell'Aquila dando luogo alla costruzione di *new towns*.

Non è questa la sede per una disanima sociologica o per un'analisi politica delle cause e delle conseguenze di tutto ciò che accadde e che ha portato a violentare in senso fisico la famosa "conca d'oro" del *Grand Tour* settecentesco, ma ciò che ci interessa è che il centro fu progressivamente abbandonato passando da un massiccio popolamento a una sostanziale desolazione. L'esodo fu continuo almeno fino agli anni '90 e generalizzato, senza cioè differenze di censo o di classe. Molti esponenti delle nobili famiglie aristocratiche che avevano fatto la storia della città preferirono abbandonare al proprio destino i vecchi palazzi di famiglia e spostarsi in comodi e moderni appartamenti, il cui interpiano era inferiore persino ai sottotetti delle magioni fino ad allora abitate. Ma il problema era sostanzialmente politico, non vi era la volontà di agevolare quel recupero, anzi si voleva favorire l'allontanamento dei residenti per popolare la nuova città e rendere più remunerative le nuove costruzioni.²⁶

Tutto ciò cosa poteva comportare in quello che ormai diveniva il centro non più attuale ma storico? La mancanza di manutenzione ordinaria e straordinaria causò per molti decenni continui crolli, e possiamo dire che molti dei danni furono causati non dai bombardamenti ma dell'assenza di azioni susseguenti, soprattutto sul tessuto residenziale privato, le cui condizioni si aggravarono in maniera esponenziale di anno in anno. Ancora oggi vengono giù annualmente almeno un paio di caseggiati e l'amministrazione comunale non riesce a garantire la messa in sicurezza di ogni edificio a rischio, considerando che spesso è molto difficile, se non impossibile, individuare tutti i proprietari che si sono moltiplicati, di erede in erede. Proprio mentre siamo in bozza di stampa è venuto giù parte del già semidistrutto e abbandonato edificio nella piazza Garraffello in Vucciria (in antico sede della Loggia dei Catalani), e solo per miracolo non vi sono state vittime o feriti data la grande frequentazione della zona durante le ore notturne. L'emergenza centro storico di certo è ancora vivissima.

Di quell'epoca oscura, in cui certamente vi sono state anche luci, rimane però un aspetto paradossalmente positivo. Il centro storico fu sostanzialmente escluso da massicci interventi ricostruttivi, che avrebbero comportato l'inserimento di nuova edilizia al posto di quella distrutta o gravemente compromessa. Ciò ha evitato che fosse eretta in maniera indifferenziata su tutto il territorio un'incisiva quantità di edilizia popolare anni Cinquanta e Sessanta, che avrebbe sicuramente e definitivamente sfregiato il centro monumentale. L'attesa per la ricostruzione da que-

26 Cfr. GIAMBANCO, F. *Analisi e recupero de centri storici. Il caso Palermo*, Palermo 2007, pp. 42 e seguenti.

sto punto di vista è stata benigna, perché è caduta in un periodo di favorevoli esperienze maturate anche in altri luoghi, e di portati teorici sul restauro più consistenti e soprattutto diffusi e condivisi più largamente – pensiamo alla pubblicazione del volume *Teoria del Restauro* nel 1963 ad opera di Cesare Brandi, che pure aveva insegnato all'Università di Palermo dal 1960 al 1967.

Si è già detto dell'incessante spopolamento del centro cittadino, ebbene nel 1936 la popolazione a Palermo era di oltre 410000 individui, di cui circa 118000 tra le mura, dunque circa il 30% abitava nella città antica, cifra salita a 137000 nel 1949, nonostante la guerra. Dunque non fu la guerra, ma le politiche volte alla creazione di edilizia popolare lontana dalla città, ad allettare questo esodo che giunse nel 1981 a 39.000 abitanti sul totale di 700.000, cioè appena il 6% e a 24.000 nel 1991. Con l'ultimo censimento del 2010 i residenti sono saliti solo a 27.000, ma molti altri saranno certamente i domiciliati non residenti.²⁷

Ciononostante qualcosa nel frattempo si era mosso. Fondamentale fu la legge nazionale n. 457 del 1978 che prevede la possibilità di utilizzare come edilizia anche popolare gli edifici esistenti e che dava finalmente modo alle istituzioni di recuperare il patrimonio storico con finalità abitative.²⁸

Proprio nel 1978 iniziò la prima vera elaborazione di un piano che vedeva il centro storico come un insieme unitario storico-artistico e urbanistico, è il Piano Programma, redatto dai professori Giancarlo De Carlo, Umberto Di Cristina, Giuseppe Samonà e Annamaria Sciarra Borzì e adottato nel 1981.²⁹ Esso prevedeva una politica univoca di recupero secondo alcune linee generali unitarie che derogavano e variavano, solo in quella porzione urbana, il Piano Regolatore Generale della città, intanto approvato nel 1962, e finalizzavano gli interventi a piani particolareggiati specifici.

Si trattava sostanzialmente di uno strumento di conoscenza e di coordinamento, che offriva materiale da approfondire ulteriormente. Non era la soluzione a decenni di ipotesi dissennate, che fino al 1962 prevedevano ancora sventramenti, come la via del porto che avrebbe ulteriormente decimato l'architettura storica già duramente colpita dalla guerra, ma almeno si ponevano le basi metodologiche per un approccio più ragionato e complessivo.³⁰

27 Sul tentativo di trasformare il centro storico della città come sede del terziario cfr. INZERILLO, S.M. *Urbanistica e società negli ultimi duecento anni a Palermo. Crescita della città e politica amministrativa dalla ricostruzione al piano del 1962*, Quaderno dell'Istituto di Urbanistica e Pianificazione territoriale della Facoltà di Architettura di Palermo, 14, Palermo 1984, pp. 69 e seguenti.

28 Cfr. PRESCIA, R. *Restauro a Palermo. Architettura e città come stratificazione*, Palermo 2012, p. 61.

29 Cfr. *Lettere su Palermo di Giuseppe Samonà e Giancarlo De Carlo per il Piano Programma del centro storico 1979-1982*, a cura di AIROLDI, C.; CANNONE, F.; DE SIMONE, F. Roma 1994; GIAMBANCO, F. *Analisi e recupero de centri storici. Il caso Palermo*, Palermo 2007, pp. 53-65; PRESCIA, R. *Restauro a Palermo. Architettura e città come stratificazione*, Palermo 2012, pp. 62 seguenti.

30 Sui diversi piani di recupero per il centro storico di Palermo cfr. anche CANGELOSI, A. *Note sulla ricostruzione del centro storico di Palermo. Idee e proposte dai piani*, in CASIELLO, S.; GANGELOSI, A. *I ruderi e la guerra. Memoria, ricostruzioni, restauri*, Firenze 2011, pp. 153-166.

La svolta, reale e in parte molto efficace, avviene invece nel 1993 con il Piano particolareggiato esecutivo del Centro Storico di Palermo, definito PPE, in cui furono coinvolti Leonardo Benevolo, Italo Insolera, poi ritirati, e Pier Luigi Cervellati,³¹ con la consulenza di storici dell'arte tra cui Giuseppe Bellafiore, professore ordinario di Storia dell'Arte all'Università di Palermo che per decenni, tramite l'associazione nazionale Italia Nostra, si era battuto strenuamente per una legislazione urbana che, prima di ogni operazione, privilegiasse gli aspetti conoscitivi e conservativi dell'edilizia.³²

Per esempio nel 1967 Italia Nostra aveva promosso un congresso presso la Facoltà di Architettura di Palermo per ragionare sulle metodologie di azione nei centri storici, che dovevano comprendere innanzitutto un'analisi formale e una ricerca storico-artistica. Era proprio la base metodologica su cui si sarebbe elaborato il PPE ventisei anni dopo, e che certamente noi oggi non possiamo che condividere.

L'assoluta novità è che il PPE non solo offriva delle linee unitarie di carattere generale, per evitare che ogni cantiere procedesse in maniera autonoma, come fino ad allora era sempre accaduto, ma entrava nel merito e nel dettaglio di ogni singola unità edilizia, con riferimenti storici, per quanto sommari, e identificazione della tipologia.³³ Quest'ultima avrebbe condizionato e limitato gli interventi, obbligando, ad esempio, alla ricomposizione delle unità immobiliari frammentate, impendendo la suddivisione o il libero sopralcamento dei grandi vani antichi, tutto nel rispetto della storia e con una volontà primariamente conservativa e ricostruttiva. Ciò doveva dipendere innanzitutto, ripeto, da indagini storico-artistiche che sarebbero state l'oggetto prevalente nell'ambito delle valutazioni ai fini dell'approvazione dei progetti. Centrale fu il finanziamento del piano con una legge regionale che comportò l'emanazione di quattro bandi, dal 1995 al 1999, rivolti al recupero di edilizia privata tramite consistenti finanziamenti pubblici a fondo perduto o prestiti a tasso estremamente agevolato. Tutte le fasi di approvazione dei progetti residenziali erano sottratti alla Soprintendenza e affidate ad un ufficio comunale creato *ad hoc*, l'Ufficio Centro Storico, che da allora è ancora il luogo dove si decidono le sorti dei progetti nel centro antico.³⁴

31 CERVELLATI, P.L. *Palermo alle muse. Il piano per il centro storico*, in "Kalós. Arte in Sicilia", n° 2, 1990, pp. 17-19.

32 Cfr. BELLAFFIORE, G. *Il centro storico di Palermo. Il significato di una svolta*, in "Italia Nostra", n° 32, 1988, pp. 3-6; BELLAFFIORE, G. *Il piano di restauro del centro storico di Palermo. Palermo città d'arte, una realtà futura?*, in "Italia Nostra", n° 34, 1990, pp. 7-10; *Presentazione del piano particolareggiato esecutivo per il centro storico di Palermo. Un nuovo piano per Palermo*, in "Italia Nostra", n° 34, 1990, pp. 11-19; BELLAFFIORE, G. *Il centro storico di Palermo*, Palermo 2003; GIAMBANCO, G. *Analisi e recupero de centri storici. Il caso Palermo*, Palermo 2007, pp. 77 e seguenti; R. Prescia, *Restauro a Palermo. Architettura e città come stratificazione*, Palermo 2012, pp. 66 e seguenti.

33 Cfr. GIAMBANCO, F. *Analisi e recupero de centri storici. Il caso Palermo*, Palermo 2007, pp. 23-36.

34 Cfr. GIOVANETTI, F.; MARCONI, P. *Manuale del recupero del centro storico di Palermo*, Palermo 1999. Il 23 dicembre 2013, durante la stampa di questo intervento, la Giunta del Comune di Palermo ha deliberato

Voglio rimarcare che era stata finalmente ribaltata una prospettiva, l'intervento pubblico si estendeva alla sfera privata, ma non solo con la previsione di possibili espropri ma anche favorendo la ripopolazione di quei luoghi tramite un forte sostegno economico. Inoltre, autonomamente l'amministrazione comunale attuò quanto era previsto dalla citata legge nazionale del 1978, concedendo a cooperative edilizie interi isolati ove realizzare case per abitazione popolare. Queste, però, come tutti i nuovi immobili costruiti su macerie, dovevano riproporre l'aspetto e la tipologia edilizia antica, almeno all'esterno; si voleva così mantenere l'uniformità storica e visiva dei contesti. Dunque, si riportavano i palermitani nel centro, anche quelli meno abbienti. Non si volevano innescare, quindi, come in molte città italiane attività speculative che avrebbero comportato un forte innalzamento dei prezzi e un inurbamento elitario del centro, inavvicinabile per chi non fosse economicamente dotato, ma al contrario si voleva favorire un naturale ritorno dei vecchi proprietari che avevano lasciato le proprie abitazioni.³⁵ Difatti, i finanziamenti escludevano le imprese edilizie ed erano riservati, almeno fino ad un certo punto, solo ai privati cittadini con l'obbligo della residenza o con l'impegno, se non residenti, a non cedere la proprietà per almeno dieci anni dall'autorizzazione ricevuta. Erano anche favorite le cooperative, in quanto più privati potevano così associarsi per il restauro di un intero condominio.

Uno dei meriti di questo piano, la cura per l'aspetto conservativo, è stato in questo ventennio, però, uno dei suoi più grandi limiti, e fu aspramente criticato fin dall'inizio, con cognizione di causa o malafede. Già i primi tempi ci si pose il problema del trasportare la teoria su un piano pratico, nel momento in cui le indicazioni presenti nelle tavole fossero incongrue con le analisi per forza di cosa più approfondite in sede progettuale. I paletti apposti per impedire speculazioni, come la frammentazione delle unità edilizie non favorirono il risanamento, perché se da un lato era certamente importante non snaturare la planimetria di palazzi storici, dall'altro, all'atto di una ricostruzione (per la quale facevano fede le piante catastali storiche) o di una profonda ristrutturazione sarebbe stato necessario agire, anche in via autorizzativa, senza eccessiva rigidità a meno che non fosse indispensabile.

A ciò si aggiungano gli errori presenti nel piano, che però aveva ed ha forza di legge; dunque se per esempio anche gli uffici fossero stati consapevoli di errori nel PPE spesso questi non erano superabili se non con una modifica normativa, il che burocraticamente era impensabile.

la chiusura dell'Ufficio Centro Storico per addotte ragioni di riorganizzazione e razionalizzazione delle risorse dell'Amministrazione. La decisione ha sorpreso la cittadinanza e innescato vive proteste da parte delle principali associazioni culturali di Palermo che richiedono l'auspicato ritiro della delibera.

35 Cfr. PRESCIA, R. *Restauri a Palermo. Architettura e città come stratificazione*, Palermo 2012, pp. 101-108.

Bisogna dire che nel corso degli anni l'amministrazione comunale, anche in base all'esperienza acquisita ha provveduto a smussare alcuni atteggiamenti radicali, che ai tempi erano certamente necessari per porre un freno all'anarchia, ma che alla lunga finirono per essere un disincentivo agli investimenti e all'entusiasmo con cui i privati decidevano di tornare in centro.

In questi venti anni il recupero si è svolto a fasi alterne, i palazzi riconquistati sono un numero davvero considerevole, e talora anche con interessanti sorprese derivate dalla cura prestata in fase di intervento. Interi rioni o piazze sono stati restituiti ad una nuova popolazione di residenti, sia borghese che popolare, quest'ultimi in gran parte nei pressi dei mercati storici.³⁶

Nonostante ciò non si può dire che il PPE sia stato un totale successo, come dimostrano intere aree ancora distrutte e abbandonate.³⁷

Come tutti gli strumenti in mano agli uomini, il PPE ha mostrato debolezze e contraddizioni, inoltre la volontà politica verso la ripresa socio-demografica non è coincisa con un adeguato sviluppo delle infrastrutture fondamentali per garantire un livello di vivibilità adeguato. Diciamo che l'effetto è spesso stato quello delle cattedrali in un deserto civico, in assenza di aree pedonali, giardini, parchi giochi, zone per parcheggiare ovvero mezzi pubblici adeguati alla circolazione. Quest'ultima è stata ed è del tutto anarchica e caotica, e solo in quest'ultimo anno sembra essere finalmente oggetto di una progettualità complessiva che riconduca, per esempio, le antiche piazze urbane ad essere luogo di socializzazione e non soltanto parcheggio di autovetture. Il paradosso, fra i tanti, è stato, per esempio, quello di puntare apparentemente ad una particolare cura verso la conservazione o rifacimento degli intonaci esterni, cosa molto importante nel campo del restauro e che cromaticamente, e non solo, può condizionare e mutare il volto di una città.

Però a Palermo da un lato molte volte i controlli non sono stati così serrati e quindi la qualità degli intonaci o dei colori è stata indefinibile con risultati disastrosi. Quando invece si sono ottenuti buoni e giusti obiettivi, essi sono stati in breve tempo rovinati dall'inquinamento atmosferico determinato quasi esclusivamente dal traffico veicolare. Lo stesso è d'altronde, come è noto, uno dei motivi di maggior deperimento del patrimonio architettonico.

Concludo. Questo contributo non aveva certo l'ambizione di riassumere in poche pagine la lunga e complessa storia delle attività di restauro nel centro storico se non episodicamente, e inevitabilmente in maniera superficiale. Possiamo però cercare di trarre delle conclusioni a noi utili come strumenti d'esperienza. Se as-

36 Cfr. ROSSI DORIA, B. *Dopo mezzo secolo di cambiamenti Prospettive per il centro storico di Palermo*, in *Memoria del 9 maggio 1943*, catalogo della mostra fotografica a cura della Biblioteca Comunale di Palermo, Palermo 2008, pp. 27-32.

37 Cfr. DI BENEDETTO, G.; STAACKE, U. *Interventi di recupero nel Centro Storico di Palermo*, voll. 2, Palermo 1998; PRESCIA, P. *Restauro a Palermo. Architettura e città come stratificazione*, Palermo 2012, *passim*.

sumiamo che la teoria del restauro è unica e che l'approccio metodologico nei confronti delle opere d'arte di qualunque natura materica o epoca sia sempre il medesimo, così come insegnava Brandi, allora dovremmo trasportare questo concetto su un piano macroscopico nel momento in cui si abbia l'ambizione di elaborare uno schema di piano progettuale ad un'intera porzione di città.

Se è così, in effetti, come era ed è nelle linee generali del PPE palermitano, la ricerca storico artistica e iconografica preliminare alla redazione del progetto è fondamentale e ineludibile, al fine di orientare le scelte con sapienza e rigore, pur con la consapevolezza che un'opera ha una vita che cambia in funzione delle sue relazioni con lo spazio, l'ambiente e gli uomini, e la sua conservazione dipende dall'equilibrio di questi rapporti. Un'architettura residenziale, a differenza di una semplicemente monumentale e con scopi magari rappresentativi, gode del flusso vitale che sono le stesse persone che la abitano e che devono essere posti nella migliore condizione per vivere simbioticamente con la struttura che li ospita, nel pieno rispetto delle prerogative storiche o artistiche della stessa, ma senza negare l'agio che pur è necessario. Nessun restauro architettonico dovrebbe mai dimenticare la ragione per cui viene compiuto, che non è una musealizzazione dell'edificio ma fare in modo che esso si restituisca alla collettività pienamente come organismo vivo. Ciononostante, pur nel rispetto e nell'accoglimento del nuovo di qualità, l'assunto non deve essere strumentalmente utilizzato come scusante per usare violenza estetica ai centri storici con innovazioni che stridono con i contesti di riferimento o cancellano del tutto la storia della città come palinsesto.³⁸

38 Cfr. MANIACI, A. *Il centro storico di Palermo sarà un tipo all'antica*, in "Anagk. Cultura, storia e tecniche della conservazione", n° 7, 1994, pp. 36-43; PRESCIA, R. *Antico e nuovo nel centro storico di Palermo nell'ultimo trentennio*, in *Manutenzione e recupero nella città storica. L'inserzione del nuovo nel vecchio a trenta anni da Cesare Brandi*, atti del IV convegno nazionale (Roma 7-8- giugno 2001), Roma 2001, pp. 629-640.